

# La Pasión del Señor

---





# La Pasión del Señor

---

## Introducción

Ante el mal, la enfermedad que nos abate, el sufrimiento que oscurece toda esperanza,... surgen muchas *preguntas*: **¿Qué he hecho yo para merecer esto? ¿Qué puedo esperar? ¿Qué hacer?** Muchas veces nos hemos sentido derrumbados, sin saber cómo salir de estas situaciones.

En nuestro camino con Jesús entramos en sus últimos momentos, los más trágicos y oscuros. En este camino marcado por el sufrimiento, la soledad y el abandono, **¿cómo reacciona Jesús?** Su actitud puede iluminar nuestras propias crisis y fracasos. **Mirar a Jesús que camina hacia la cruz ayuda a nuestra fe para hacer frente a situaciones difíciles.**

Después de compartir con sus discípulos el Pan y el Vino, manifestación de su entrega, se abandona en manos del Padre a través de la oración en el huerto de los Olivos (*Getsemaní*).

*Animador:*

Vamos a comenzar un tiempo de oración con Jesús,  
un tiempo de encuentro con el Dios de la vida.  
Poco a poco, respiramos profundamente, nos relejamos...  
Abrimos nuestro corazón a su palabra...

Señor, aquí estamos para caminar contigo,  
para escuchar tu Palabra,  
para contemplar tus gestos,  
para comprender tu modo de entregar la vida por amor...

*En el nombre del Padre, y del Hijo (+) y del Espíritu Santo.*

**R/.** Amén.



Escuchamos la Palabra de Dios. Hacemos un momento de lectura orante de la Biblia. En actitud de oración, dejamos que la Palabra nos ilumine y nos renueve. En presencia de Dios, hacemos una lectura reposada del texto.



## Lectura del santo Evangelio según san Marcos *Mc 14, 32-43*

**L**legan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos:  
— «Sentaos aquí mientras voy a orar».

Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice:

— «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad».

Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía:

— «¡Abba! Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres».

Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro:

— «Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercera vez y les dice:

— «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos.

Palabra de Dios.



## Comentario

Este pasaje de Jesús en el Monte de los Olivos es el más dramático de toda la Pasión, porque nos permite conocer los sentimientos más profundos e íntimos de Jesús ante su muerte. El evangelista no nos cuenta la reacción de Jesús ante ese dolor físico, sino que nos narra su estado de ánimo.

La escena se sitúa en el Monte de los Olivos, en el lugar llamado *Getsemaní* (lugar de aceite). Allí llega Jesús con todos los discípulos, excepto Judas. De los once, Jesús se llevará consigo a Pedro, Santiago y Juan, mientras al resto les pide que permanezcan en aquel lugar, sentados, puesto que él va a hacer oración.

Estando con ellos, Jesús **se siente invadido por un miedo terrible** a causa del sufrimiento y la muerte espantosa que se acerca. Hasta ahora, Jesús había hablado de su muerte como algo natural, que aceptaba sin especiales problemas. En estos momentos, **da la sensación de que Jesús comienza a derrumbarse**, a sentir que lo que le espera es una losa demasiado pesada para él: *“empezó a sentir espanto y angustia”*.

No oculta sus sentimientos de miedo, de angustia, como nos sucedería a cada uno de nosotros, ante una situación tan dramática. Confiesa a sus tres confidentes que **siente una tristeza mortal**. Les dice de algún modo: *me muero de tristeza, me muero de pena*.

Jesús se aparta de sus discípulos para **orar**. Jesús se dirige directamente a Dios, Padre. Arrojado en tierra, ora pidiendo que, si es posible, se aleje de él aquella hora. La afirmación “si es posible” subraya el sometimiento de Jesús a la voluntad del Padre. La “hora” alude claramente a la entrega a su pasión y muerte.

El **modo de orar de Jesús**, que nos presenta el evangelista, es directo y tiene algunos matices interesantes. Jesús comienza invocando a Dios como



**“Abba” (papá).** Esta expresión aramea simboliza la familiaridad que caracteriza el trato de Jesús con Dios y al mismo tiempo pone de manifiesto que, incluso **en los momentos más duros, Jesús ve a Dios no como un enemigo sino como un Padre cercano.** Sigue diciendo: *“tú lo puedes todo”*, un cambio muy curioso, porque antes le había dicho *“si era posible”*. La intención de Jesús, probablemente, no es confesar la omnipotencia de Dios, sino pedirle claramente que interceda en su favor. Otro dato interesante es que aquí Jesús no habla de la hora, sino de la copa, del cáliz. En el Antiguo Testamento, la copa hace mención al castigo, a la cólera de Dios (el profeta Jeremías).

A pesar de todo, del sufrimiento, de la petición a Dios para que impida este destino, Jesús termina esta oración en actitud de **aceptación de la voluntad divina: “pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres”.** Estas palabras recuerdan la oración del Padrenuestro: *“hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”*.

Jesús regresa donde están los discípulos y los encuentra dormidos. Y entonces se lo reprocha a Pedro, como líder y cabeza de los Doce. Además, Pedro le había prometido a Jesús, en la cena, una fidelidad inquebrantable (14, 26-31). Jesús les echa en cara no haber podido velar ni siquiera una hora y les exhorta a orar ante el peligro constante de la tentación de la carne. A los discípulos se les pide que oren a Dios, para que no se dejen llevar por el pecado, por la arrogancia, en su carne débil, sino que pongan su confianza en la ayuda del Espíritu.

A continuación, Jesús va por segunda vez a orar, repitiendo las mismas palabras. Luego regresa y vuelve a encontrar a los tres discípulos muertos de sueño. Se supone que Jesús les dirige algunas palabras, porque el evangelista afirma que ellos no supieron qué contestarle.





Es evidente que en la oración en Getsemaní se ha producido un cambio en la persona de Jesús, pasando de la angustia humana a la acogida de la voluntad divina. Este cambio, aunque el evangelista no lo dice, ha sido gracias a la oración. **Por medio de la oración en Getsemaní, Jesús ha superado el miedo y ha encontrado la fuerza para asumir su destino.**

Finalmente, conociendo Jesús lo que va a suceder, les pide a los discípulos que se pongan en pie y abandonen aquel lugar. El traidor ya está cerca y, por tanto, también, su hora, el momento de su pasión y muerte.

## ¿Qué nos dice Dios por medio del texto en nuestra situación?

No leemos la Biblia para saber más cosas sino para acercarnos a la Palabra de Dios y dialogar con ella. En la meditación nos preguntamos: ¿Qué me dice Dios a mí a través de este texto? Cada uno individual y comunitariamente nos dejamos interpelar y examinar, pues no se trata de unas palabras pronunciadas en el pasado, sino dirigidas a nosotros hoy, encontrando en ella luz para nuestro camino de fe.

Estamos pasando en la actualidad por momentos de sufrimiento, soledad, a causa de la pandemia, de la COVID-19 y muchos de nosotros nos hemos preguntado cómo vivirlas desde la fe en Dios. Es muy importante que ahora, más que nunca, hagamos oración y como hijos confiemos plenamente en los planes de Dios, en su voluntad, porque no quedaremos defraudados.

### ***Getsemaní, el camino de la confianza sin límites***

La oración de Jesús en Getsemaní se convierte en el modelo de oración para el cristiano que lucha por mantener su confianza en la voluntad de Dios en medio de dolor y del sufrimiento. Si Jesús solo fue capaz de superar su destino, que le producía auténtica angustia, hablando con Dios, Padre; esta debería ser también nuestra actitud y la lección que deberíamos aprender cuando suframos circunstancias adversas en nuestra vida.

Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre anima toda la vida de Jesús (cf. *Lc 12,50; 22, 15; Mt 16, 21-23*) porque su Pasión redentora es la razón de ser de su Encarnación: “¡Padre líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!” (*Jn 12, 27*). “El cáliz que me ha dado el Padre ¿no lo voy a beber?” (*Jn 18, 11*). Y



todavía en la cruz antes de que “todo esté cumplido” (Jn 19, 30), dice: “Tengo sed” (Jn 19, 28) (CEE 607).

## **Dios no es el autor del mal**

Algunos se dicen que si Dios existiera no permitiría ni las guerras, ni la injusticia, ni la enfermedad, ni la opresión de un solo hombre sobre la tierra; que si existiera impediría que el ser humano hiciera el mal.

*“Nadie, ni siquiera Dios, pudo dar una explicación satisfactoria del mal. El Señor no pronunció un discurso sobre el asunto. Su única elocuencia es la de un Crucificado que calla y se ofrece. No te digo esto para adormecerte o para drogarte antes de suministrarte mis razonamientos. Te lo digo porque es lo único que tengo que decirte. Permanezcamos bajo la imagen del crucificado... Cuando tengas que hablar del mal con algún compañero, comienza y termina con una oración, si puedes. Jesús no explicó la Cruz: simplemente la llevó y se dejó clavar en ella. Resucitado te la presenta como la Cruz gloriosa” (A. Maranaranche).*

## **En Jesús, Dios sufre con nosotros**

El profeta Elías se retiró un día al desierto para escuchar a Dios. Se desencadenó entonces un huracán seguido de un temblor de tierra y más tarde un fuego violento. Sin embargo, Elías comprende que Dios no está en las catástrofes naturales. Cuando todo vuelve a la calma, Elías oye a Dios en el susurro de una brisa ligera. Se le revela entonces una realidad sorprendente: a menudo la voz de Dios llega al hombre en un soplo de viento. Es una de las primeras veces que en la historia una intuición tan diáfana ha sido puesta por escrito: Dios no se impone a nadie por la violencia. Dios no es nunca el autor del mal, de los seísmos naturales, de la guerra o las desgracias. Dios no desea ni el dolor ni del sufrimien-

to humano. Dios no se impone. Nos deja libres para amar o no, para perdonar o rechazar el perdón. Mas Dios no contempla pasivamente el sufrimiento de los seres humanos, sino que sufre con el inocente, con el que es víctima de la incomprensible prueba, sufre con cada ser humano. Hoy un dolor de Dios, un sufrimiento de Cristo<sup>1</sup>.

### ***El camino de la Cruz***

*“El que quiera venir conmigo, que cargue con su cruz y me siga”.* Y debajo de la cruz solo hay lugar para el que quiere poner el hombro. (...) Cuando uno “pone el hombro” encuentra su lugar en la vida. Cuando le ponemos el hombro a las necesidades de nuestros hermanos, entonces experimentamos, con asombro y agradecimiento, que Otro nos lleva en hombros a nosotros. (...) Es ahí, precisamente, cuando el sufrimiento de nuestros hermanos nos toque hiriéndonos y el sentimiento de impotencia se haga más profundo y nos duela, donde encontraremos nuestro camino verdadero hacia la Pascua (Papa Francisco. *Meditaciones del Vía crucis*, 2013).

En el transcurso de la vida tenemos que dar respuestas a las situaciones que nos toca vivir y, si somos cristianos, esas respuestas han de ser las más parecidas a las de Jesús. Ante graves sufrimientos personales, seres queridos y desgracias que ocurren a nuestro alrededor,

***¿cómo me ayuda la fe a superar las adversidades de la vida?***

***¿qué respuestas encuentro en la fe ante el sufrimiento y la muerte?***

---

<sup>1</sup> *Las fuentes de Taizé*. Pág. 24-25.



# RELIQUIA DE LA PASIÓN



*Reliquia  
Santa Espina*

# RELIQUIA DE LA PASIÓN



## **La historia**

En Valencia se conservaban varias de las espinas de la corona que los soldados romanos le pusieron a Jesús durante su Pasión, tal como lo relatan los evangelios (Mt 27,29; Mc 15,17 y Jn 19,2). En la Catedral de Notre Dame de París se conserva el armazón o anillo de fibras vegetales que los soldados trenzaron y en el que metían tallos de una especie de acacia con grandes espinas que causan mayor dolor por el veneno que llevan.

El rey de Francia san Luis, en el año 1239, consiguió la corona de espinas que, desde Jerusalén y Constantinopla, había llegado a manos de unos banqueros de Venecia. Es posible que el círculo trenzado conservado en París sea solo una parte de aquel instrumento de tortura, porque la huella del Señor en la Sábana Santa de Turín muestra heridas de las espinas en toda la cabeza.

El propio Luis IX, en el año 1256, envió una de las espinas a su pariente Jaime I el Conquistador, para que diera prestigio a la nueva Catedral de Valencia que estaba ya en proyecto y, para conservarla con seguridad, se construyó el "reconditorio" adornado con preciosas pinturas murales que se puede visitar en la sacristía de la Seo valentina. Después de muchas calamidades, la única Santa Espina que se conserva en nuestra Catedral es la llamada de Jaime Castelló y que está encerrada en una ampolla de vidrio con un cerco de oro con perlas y piedras preciosas, probablemente el mismo envase con que llegó desde París a la capilla de la reina Leonor, esposa del rey de Aragón Alfonso IV el Benigno (+1336) y luego al poder de otra reina, doña Violante de Bar, segunda esposa de Juan I de Aragón (+1396). Recibe su nombre del canónigo Jaime Castelló que la entregó a la Catedral de Valencia en 1422, junto con un bloque metálico que custodia una gran variedad de reliquias y otro



# RELIQUIA DE LA PASIÓN

vaso de cristal con un pequeño *Lignum Crucis*; todo ello forma el actual conjunto, sobre un pie de plata más moderno.

## ***Lo que nos dice esta reliquia***

Del mismo modo que la cruz fue el trono desde el que Jesucristo comenzó a reinar, la coronación de espinas fue su consagración como el rey mesiánico anunciado por los profetas. Ante esta paradoja, que rompe nuestros esquemas humanos, solo cabe decir: “El amor hace cosas así”.

Pero la última palabra la tuvo el Padre, quien resucitó a su Hijo y hermano nuestro y lo estableció como Rey del universo y de la historia.

Sin embargo, la pasión de Cristo sigue completándose en nuestra propia carne, en su cuerpo, que es la Iglesia, como nos enseña san Pablo (Col 1,24). Las espinas con las que se atormenta el cuerpo de Cristo son todas las formas del “pecado del mundo”, las injusticias, la violencia, la humillación de los débiles y el desprecio por la vida. También, cada uno de nosotros clava en la carne de Cristo una nueva espina cuando dejamos la senda del amor y nos encerramos en el egoísmo, el materialismo y el odio.

Y, por último, vemos en la espina un signo de esperanza, una primicia de las joyas celestes que adornan la corona de Cristo en el cielo, pues nos espera una corona de gloria eterna, que debemos ganar con nuestro esfuerzo, aunque al final se nos dé por pura gracia (cf. 1 Co 9,25).



Dialogamos con la Palabra de Dios. Es el momento de contemplar a Dios. Tenemos ideas o imágenes sobre Dios pero, a través de esta Palabra, ¿cómo es el Dios del que nos habla Jesús? Al descubrirlo, nuestra mirada se transforma. El mundo, las personas y a Dios lo vemos de una forma distinta, a medida que leemos la Palabra de Dios.

*Colócate en una posición cómoda para orar, y percibe la Presencia de Dios. Imagina a Dios mirándote con ternura. Imagina que miras los ojos de Jesús, o que te has sentado a su lado, como harías con un amigo. Y ahora solo descansa...*

*Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.*

*Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Flp 2, 5-11).*





## ***Preguntas para la contemplación:***

***¿Qué me dice?***

***¿Qué le responde?***

***¿Qué me sugiere?***

---

Danos, Jesús, un corazón  
como el que fue medido en el pesebre,  
un corazón confiado en manos de otros,  
un corazón de niño, un corazón alegre.

Señor, danos un corazón  
como el de tu trabajo de artesano:  
que haga del mundo una gran casa  
donde vivamos todos como hermanos,  
un corazón que labre vida nueva  
en los surcos del tiempo sin descanso.

Danos, Jesús, un corazón  
como el que predicó por los caminos,  
un corazón que grite desde los tejados,  
un corazón misionero y peregrino.



Señor, danos un corazón  
que acoja a los pequeños y sufrientes,  
que haga brotar la vida en cada rostro,  
y a los pobres arranque de la muerte,  
un corazón abierto, sin fronteras,  
cercano y generoso, fiel y valiente.

Danos, Jesús, un corazón,  
como el que fue mecido por María,  
un corazón confiado hasta el extremo  
en las manos del Padre de la Vida.

Amén.

*(Guillermo Rosas ss.cc.)*



Este pasaje que hemos proclamado, ¿qué cambios introducirá en nuestra vida personal y parroquial? ¿Cómo vamos a poner en práctica las enseñanzas de Jesús? ¿Qué repercusiones tiene para nuestra vida?

## ***Jesús acompaña nuestros sufrimientos***

*Nosotros no podemos escrutar el secreto de Dios. Solo vemos fragmentos y nos equivocamos si queremos hacernos jueces de Dios y de la historia. En ese caso, no defenderíamos al hombre, sino que contribuiríamos solo a su destrucción. No; en definitiva, debemos seguir elevando, con humildad pero con perseverancia, ese grito a Dios: "Levántate. No te olvides de tu criatura, el hombre". Y el grito que elevamos a Dios debe ser, a la vez, un grito que penetre nuestro mismo corazón, para que se despierte en nosotros la presencia escondida de Dios, para que el poder que Dios ha depositado en nuestro corazón no quede cubierto y ahogado en nosotros por el fango del egoísmo, del miedo a los hombres, de la indiferencia y del oportunismo<sup>2</sup>.*

### ***Algunas propuestas:***

- *la oración de intercesión: orar por los demás.*
- *Orar el Vía Crucis desde el corazón haciendo memoria de las personas que sufren, los crucificados de hoy...*

### ***Llamados a aliviar el sufrimiento***

*A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la mi-*

---

<sup>2</sup> Benedicto XVI. Visita al campo de concentración de Auschwitz. 28.5.2006.

*sería humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo (EG 270).*

*“Esta es la misión de la Iglesia: la Iglesia que sana, que cura. Algunas veces, he hablado de la Iglesia como hospital de campaña. Es verdad: ¡cuántos heridos hay, cuántos heridos! ¡Cuánta gente necesita que sus heridas sean curadas! Esta es la misión de la Iglesia: curar las heridas del corazón, abrir puertas, liberar, decir que Dios es bueno, que Dios perdona todo, que Dios es Padre, que Dios es tierno, que Dios nos espera siempre. Es verdad, nosotros debemos buscar ayuda y crear organizaciones que ayuden en esto: aquello sí, porque el Señor nos da los dones para esto. Pero cuando olvidamos esta misión, olvidamos la pobreza, olvidamos el fervor apostólico y ponemos la esperanza en estos medios, la Iglesia lentamente cae en una ONG y se transforma en una bella organización: potente, pero no evangélica, porque falta aquel espíritu, aquella pobreza, aquella fuerza para curar<sup>3</sup>.*

### **Algunas propuestas:**

1. Acogida y atención con personas vulnerables, enfermas, personas drogodependientes...
2. Participación en los programas de Cáritas, Pastoral de la Salud...

---

<sup>3</sup> Francisco. Homilía en Santa Marta. 5.2.2015.



Nos dirigimos a Dios. Después de la lectura del texto y la contemplación, un tiempo breve de silencio. Volver a leer personalmente el texto e invitar a una oración en línea con el pasaje proclamado. ¿Qué deseo decirle a Dios a propósito de este texto?

*Conversamos con Jesús en la intimidad sobre qué nos dice este pasaje que hemos proclamado.*

*Cuando amamos alguien, deseamos estar a su lado en los tiempos buenos y en los momentos difíciles. Estamos siguiendo a Jesús, caminando con él al calvario, estando a su lado.*

*Conversa con Él...*

*Padre santo y misericordioso,  
Tú nos has enseñado el camino de la Cruz  
como camino necesario para comprenderte.  
Queremos caminar hoy con fe y esperanza.  
Queremos orar unidos a tantos que sufren  
y dejarnos envolver por el Misterio.  
Ayúdanos a caminar contemplándote,  
aprendiendo de Jesús que se entrega,  
a llevar nuestras cruces de cada día,  
sin dejarnos vencer, confiados en tu amor misericordioso.  
Concédenos participar de la pasión de Cristo,  
para que podamos llegar con Él  
un día a la gloria de la Resurrección.  
Por Jesucristo Nuestro Señor.*

*R/. Amén.*



Teresa Peña